

REVISTA *Entre maestros* vol. 1 n. 2

Universidad Pedagógica Nacional (

México, 2000

ISSN 14058774



## Las trampas de la identidad o cómo ser maestra y no morir en el intento<sup>1</sup>

Samuel Arriarán

*La razón le decía que sólo podía haber sido la mujer del médico, ella es la que ve, ella es la que nos ha protegido, cuidado y alimentado, no sería de extrañar que hubiera tenido también esta discreta atención, eso era lo que a razón le decía, pero él no creían la razón.*

José Saramago, *Ensayo sobre la ceguera*

**L**o primero que me llama la atención de este libro de Aurora Elizondo es su enfoque fuertemente hermenéutico (que es el mismo

<sup>1</sup> ELIZONDO, Aurora. *Las Trampas de la identidad en un mundo de mujeres*. México, Itaca 1999, p. 213.,

que yo utilizo en la investigación educativa). Se trata de partir de la autocomprensión de nuestros actos para comprender su sentido y poner en común las diversas interpretaciones que tienen los sujetos para arribar a una comprensión adecuada. Este enfoque nos obliga a repensar en el proceso de enseñanza –aprendizaje en el aula como irreductible al orden racional cognitivo. Dicho de otra manera, coincido plenamente con la autora cuando insiste en que necesitamos dominar la hermenéutica para salir de las trampas de la identidad que reducen la educación a un proceso mental o puramente biológico. Con la hermenéutica se puede entender mejor el proceso educativo como acción simbólica. Esto significa interpretar las determinaciones sociales e históricas (por ejemplo lo que hace el modo de ser docente) como procesos que tienen que ver con la conformación de los cuerpos y de su identificación sexual. Mientras que yo planteo una teoría de la educación a partir del *ethos* barroco, es decir, de las necesidades afectivas y simbólicas del cuerpo y el modo de ser latinoamericano, Aurora Elizondo elabora sus propios conceptos como la “feminización del magisterio” o la “masculinización” del personal universitario. Otra cosa es si esta feminización o masculinización es valorada negativa o positivamente.

En segundo lugar me llama la atención la manera en que la autora trata un tema importante hoy en día: la dominación masculina, particularmente a través de las instituciones educativas. Desde el principio de su libro, la autora delimita muy bien su objeto de estudio. Desde la hermenéutica hay que abordar la identidad y la no identidad entre el sujeto y el objeto de conocimiento destacando el asunto de la producción de la verdad. Este abordaje no supone

necesariamente limitarse a un debate epistemológico ya que como bien dice, apoyándose en la hermenéutica de Ricoeur, el problema de la validez debe ser desplazado de la órbita de la filosofía platónica de la verdad. Yo añadiría, también de la tradición positivista de la ciencia. Actualmente contamos con diversas metodologías derivadas de los enfoques cualitativos. La aplicación de estas metodologías en la educación está demostrando ser sumamente fructífera. El propio libro de Aurora es una prueba de dicha aplicación fecunda cuando problematiza la educación preescolar desde un enfoque antipositivista. Y puede decirse que la aportación de Aurora lo es también para la educación en general, tomado en cuenta que la problemática educativa exige pensarse a la luz de los procesos simbólicos. En la medida en que la acción educativa es fundamentalmente un proceso de acción simbólica no hay otros métodos alternativos al positivismo que los enfoques hermenéuticos contemporáneos.

A lo largo del libro la autora se refiere a la hermenéutica en general destacando su importancia para la investigación educativa. Precisa los aportes de Habermas, Apel, Ricoeur y Gadamer subrayando cuidadosamente sus aciertos y limitaciones. Entre los principales aportes recupera la crítica de la ideología y la reconstrucción de los mitos. No hubiera estado de más que la autora se refiera a la hermenéutica de filósofos posmodernos como Vattimo, Rorty y Derrida. Lo que parece valorar más es el enfoque de Castoriadis y la hermenéutica ilustrada de Habermas y Apel, aunque no deja de señalar las deficiencias de estos últimos.

Entre las limitaciones de Habermas y Apel señala su desacuerdo con el planteo abstracto, logicista que implica plantear una hermenéutica

reducida a sujetos desencarnados que únicamente intercambian informaciones. Para Aurora Elizondo la comunicación en el aula, como todo acto de comunicación, requiere otra comprensión en términos de una lucha por el reconocimiento de una conciencia autónoma. Pero también por la ubicación correcta de la función del ser docente en cuanto éste tiene además de una mente, un cuerpo (femenino o masculino) con sus propias necesidades irreductibles al consenso nacional.

Y aquí está el primer mérito del libro de Aurora. Su crítica va más allá de los planteamientos de Habermas y Apel y toca los enfoques teóricos de la educación como el constructivismo y aquellos que reducen la educación a un proceso racional y cognitivo. Como dice ella: "En este contexto desisto de considerar a la institución social como conformada por un discurso y unos sujetos que, bajo una confrontación racional, acuerdan o se oponen; parto del supuesto de que es algo más que una red de intersubjetividades" (pag. 49).

Aunque tengo muchas convergencias metodológicas con la autora, sin embargo tengo bastantes desacuerdos. No me convencen mucho algunos de sus planteamientos. Por ejemplo en torno de la cuestión del significado histórico y conceptual de "lo femenino".

### *1. El significado histórico*

Es que en realidad ya no sucede aquello que ella critica como opresión de la mujer a través del mercado de trabajo. Según datos de Manuel Castells en su libro *La era de la información*, al contrario de lo que se pensaba antes, las estadísticas revelan que a raíz de la nueva

división del trabajo impuesta por el proceso de globalización, ha crecido el movimiento de liberación de la mujer, justamente porque han ingresado al mercado de trabajo en mayor proporción. Esto significa que hay un cambio radical en el modo en que se define lo femenino. Ahora es más bien un ser autónomo. Las mujeres al adquirir nuevas formas de socialidad en la fábrica, en el trabajo, en la oficina, en la escuela, etc., descubren otra manera de ser no dependiente. Las nuevas formas de socialidad que surgen de la nueva división internacional del trabajo en vez de intensificar la dominación masculina lo que producen es una crisis de la estructura familiar con la consiguiente crisis del orden patriarcal en que se fundamenta la dominación masculina.

## 2. *El significado conceptual*

Otro punto en que no estoy de acuerdo con la autora es con el significado conceptual posmodernista de que la mujer es un significante sin referente. Apoyándose en Castoriadis utiliza el concepto de imaginario para ver cómo los significantes construyen sus referentes a partir de necesidades de ordenamiento y control social. En este sentido el modo de ser del docente preescolar es articulado en torno de dos significantes: lo femenino y la maternidad. Este enfoque teórico es discutible. Tal enfoque explica que no hay nada real, todo es juego de significantes. Baudrillard, por ejemplo, habla de que la guerra del Golfo Pérsico no ha sucedido. Por su parte Lyotard, Vattimo y Derrida hablan de un orden textual independiente de la realidad. Habría un mundo de la fábula o de la realidad virtual con su propia lógica y sus significados. Ya Kierkegaard decía que no se puede

conocer a la mujer porque no existe. De la misma manera, Lacan y Zizek señalan también que no existe la mujer. La mujer sólo es un fantasma, un síntoma del hombre. Todo es imaginario, un puro juego de significantes sin referentes. Dicho en otras palabras, estamos ante una lógica del deseo que nunca tiene satisfacción. El deseo ahueca, remite siempre a otro deseo y así infinitamente. Por eso es que es imposible captar el ser de la mujer. Tenemos únicamente trampas de la identidad. En el caso de ser docente preescolar –como señala Aurora– jamás la identidad logra fusionarse. En vez de identidad aparece más bien la diferencia (que a su vez es siempre negada).

En este círculo infernal es donde se desarrolla la educación preescolar. El significante de lo femenino, ligado a su vez al significante “madre” aparentemente suplanta al significado del ser docente. Si esta falsa identidad sólo deriva en una trampa ontológica me parece que entonces no es muy afortunada su crítica al proceso de feminización del ser docente preescolar. Mejor sería hablar de un proceso de infantilización del ser docente en general. Infantilización que como todos sabemos es promovida por la burocracia de la Secretaría de Educación Pública para impedir que los maestros desarrollen una vida autónoma, autogestionaria. Tal parecería que en todos los niveles desde la educación básica, media y superior no se busca que el ser docente sea una persona dotada de inteligencia y razón y mucho menos de sensibilidad. Por ejemplo, cuando en el caso del conflicto de la Universidad Nacional Autónoma de México, en vez de la fuerza de la razón se opta por una salida por la vía de la razón de la fuerza, es decir, por la vía de la intervención policial, se ve claramente que se prefiere mantener a

los estudiantes y los maestros universitarios en un estado de infantilización prolongada.

Por supuesto que comprendo que lo que a la autora le preocupa no es el ser docente en general, sino el ser docente preescolar, la mujer como maestra o la maestra de preescolar como mujer madre y virgen María. En este sentido, sus observaciones son agudas, impecables y hasta cierto punto contundentes ya que resultan difíciles de rebatir. Insiste en que no hay una diferencia natural, puramente biológica entre el hombre y la mujer. Eso de que lo masculino y lo femenino son determinaciones biológicas sólo es una ideología patriarcal. Según esta ideología lo que tiene valor es la razón, cualidad propiamente masculina en contra de lo sensible y la afectividad (cualidades femeninas sin valor social).

Ya decía Sartre que el ser hombre o mujer se determina social y culturalmente. Esto es lo que subraya Aurora cuando critica las trampas de la identidad o la total artificialidad de la mujer maestra. Lo femenino no sería otra cosa que un invento social con fines de control social. En la medida en que lo femenino es algo determinado simbólicamente por la sociedad, se articula con significantes arbitrarios como los de la sumisión, la pasividad, la afectividad, etcétera.

Parece que Aurora insiste en asociar la dominación masculina con la dominación de la razón. Resalta en su crítica la afectividad como opuesta a la racionalidad, como si la primera fuera cualidad femenina y la segunda algo masculino. Es sintomático que para ella hay una oposición entre lo universitario masculino equivalente al saber científico y lo magisterial femenino equivalente al saber práctico. Obviamente aquí la autora se equivoca porque sencillamente el conocimiento no tiene sexo.

A mi modo de ver su argumentación es poco convincente. Cae un falso dilema, algo que se explica porque la autora arrastra una especie de atavismo feminista.

Estas dualidades o falsos dilemas hoy son muy discutibles. La realidad no es tan simple. El hombre puede acceder a un saber práctico de la misma manera que la mujer puede acceder al saber científico. El falso dilema reside en oponer injustificadamente la teoría por un lado y por otro la práctica. También es un falso dilema oponer la ciencia universitaria y el saber magisterial.

Por otra parte, también se cae en un falso dilema al pretender que la racionalidad masculina es mejor que el saber intuitivo femenino. Basta observar los nuevos enfoques hermenéuticos (como los de Andrés Ortiz Osés) que señalan que la mujer tiene su propia racionalidad diferente de la racionalidad masculina y que la justificación de esta última tiene más bien un origen cultural occidental, es decir que no es universal sino algo que corresponde a una cultura particular. Por eso este autor habla de una racionalidad del patriarcado, que tendría su origen en la cultura greco-romana. Frente a esta racionalidad que desemboca en el machismo y el falocentrismo, el autor valora positivamente otras formas de racionalidad como la racionalidad femenina que surge del matriarcado, por ejemplo de la cultura vasca en España que reclama sus raíces religiosas particulares a partir de la existencia ancestral de deidades femeninas.

También es ilustrativa cierta literatura contemporánea, como las novelas de Saramago, donde la racionalidad femenina es altamente valorada. No es casual que los héroes de las novelas de Saramago no sean hombres sino siempre mujeres. Tal vez no podemos generalizar, sin embargo hay que

tomar en cuenta que lo femenino no siempre es considerado algo negativo.

Los problemas en las escuelas no necesariamente se deben a lo que Aurora critica, es decir, al *maternaje* (un neologismo que recoge de Citlali Aguilar, Etelvina Sandoval y Gisela Salinas y que a mi modo de ver es poco útil desde el punto de vista de su potencial explicativo). Por el contrario, los problemas derivan –como dice Peter Maclaren– de la negación real de todo tipo de diferencias. Lo que habría que discutir y repensar, entonces, es la debilidad explicativa de las teorías feministas ilustradas de la igualdad.

Se puede decir que la crítica de Aurora se concreta en la desmitificación de las formas ideológicas de la dominación sexual en el sistema educativo mexicano. Su formación psicoanalítica ortodoxa freudiana-lacanianiana le impide ver varios aspectos teóricos y sociedades contemporáneas, es decir, a la luz del derrumbe de los ideales de la modernidad ilustrada. Hoy ya no podemos hablar de la razón y de la ciencia como cosas positivas o sinónimos de progreso social. Hay un evidente descrédito del pensamiento científico por ser puramente conceptual, logicista, instrumental (que deriva en políticas tecnocráticas fundadas en la justificación de la violencia y la necesidad de las guerras).

Como alternativa a esta racionalidad instrumental carente de todo contenido ético, se recuperan los atributos o cualidades de la afectividad, lo sensible y las necesidades del cuerpo. No se trata de una irracionalidad femenina. Lo no racional no significa forzosamente que sea irracional. Se trata de otra forma de racionalidad. Esto significa que frente a las trampas de la identidad hay que subrayar la diferencia. Este acento

también es propio de las teorías pedagógicas críticas como la de Peter Maclaren que se declara abiertamente feminista. Este autor señala con toda razón que en el aula es importante resaltar las diferencias de género, además de todo tipo de diferencias como las de raza, clase, etc., pero sin llevarlas al relativismo extremo que conduce a una filosofía multiculturalista conservadora. (Ver Peter Maclaren, *Multiculturalismo revolucionario*, Siglo XXI, México, 1999.)

Evidentemente no se resuelve nada con que los pedagogos críticos como Peter Maclaren se declaren feministas. A mi modo de ver, en los países latinoamericanos como México el problema tiene otro origen (que en lo fundamental, no es de género sino de clase). Por ejemplo para las mujeres zapatistas la lucha principal no es contra la dominación masculina en abstracto (esto es feminismo urbano totalmente burgués) sino más bien contra un sistema político autoritario y corrupto. En vez de una rivalidad entre los sexos lo que plantean más bien es una unión con sus hombres frente a un enemigo encarnado en un Estado antidemocrático.

En conclusión, me parece que el libro de Aurora es importante más que por las respuestas que ofrece por las preguntas que plantea y que nos mueven a la reflexión. Este libro realiza aportaciones al terreno de la investigación educativa, ya que introduce otros enfoques cualitativos como la hermenéutica. Otro de sus aportes tiene que ver con el debate modernidad y posmodernidad y concretamente con la discusión sobre el feminismo de la igualdad y de la diferencia. Su bibliografía es actual y bastante amplia, ya que toma en cuenta las principales teorías de las feministas ilustradas y posmodernas. Desde Victoria Camps, Celia Amorós, Adela Cortina, etc., sin subestimar

los aportes en México como por ejemplo de Martha Lamas, Frida Saal, Citlali Aguilar, Etelvina Sandoval y Gisela Salinas.

Por último, deseo expresar mi felicitación y al mismo tiempo sugerirle que siga desarrollando el tema. Sería interesante que Aurora desarrolle más este asunto tomando en cuenta que en los países latinoamericanos como México, el símbolo de la mujer-madre y de lo femenino tienen históricamente otra naturaleza y, por tanto otro significado.

Sería interesante también ver qué opina sobre aquellas concepciones hermenéuticas como la de los vascos que se fundamentan en una crítica del patriarcado como algo que corresponde a una tradición cultural ajena.

Ya sea desde la perspectiva española (que ella conoce bien por haber estudiado en Barcelona) o desde los países latinoamericanos, se necesita una revisión profunda de esta problemática. En vez de hablar tanto de los aspectos negativos de la feminización hay que ver también lo positivo, es decir, el origen histórico de la mujer-madre como algo sagrado ligado a la tierra. Se pueden revalorar las cualidades como la paciencia, la resistencia, la pasividad frente a un universo neoliberal deshumanizado y violento. La conclusión de Aurora en este libro apunta en este sentido cuando señala que "necesitamos rescatar con mayor seriedad el ethos femenino", es decir, una ética en la que la amistad y el no hacer daño se antepone a la justicia y a la ley moral:

"El acercamiento femenino a la realidad cotidiana permite el desarrollo de relaciones afectivas y un lenguaje más concreto que resultan fundamentales si no queremos olvidar al mundo de la praxis, de la experiencia, reconociendo que ésta es sobre todo del orden de lo individual; es conocimiento directo de lo singular, de lo específico, no

de lo universal. Recuperar lo femenino rompe con la idea de que sólo lo universal es válido y de que el campo de lo particular no tiene espacio alguno. La presencia de lo femenino en tanto lo particular evita la locura en que nos envuelve el mundo de la racionalidad porque en éste lo universal sólo muestra como abstracción sucesiva."@



## Al rescate de los niños y las niñas también

Patricia Hernández Silva\*

**R**ecientemente apareció la primera reimpresión del libro *Aprendizaje y Desarrollo. Una propuesta pedagógica para educación preescolar* del M. en C. Juan Luis Hidalgo Guzmán. Llama la atención que en él se presenta una propuesta pedagógica para educación preescolar. De siempre se ha supuesto que este nivel educativo contaba con un programa actualizado, pertinente, consistente y viable.

\* Miembro del Consejo Directivo de la Casa de la Cultura del Maestro Mexicano, A. C.